

# MARÍA SS. ADDOLORATA

*María Encarnación Cabello Díaz*

*“Sin esposo porque estaba  
José de la muerte preso;  
Sin Padre, porque se esconde;  
Sin Hijo, porque está muerto;  
Sin luz, porque llora el sol;  
Sin voz, porque muere el Verbo;  
Sin alma, ausente la suya;  
Sin cuerpo, enterrado el cuerpo;  
Sin tierra, que todo es sangre;  
Sin aire, que todo es fuego;  
Sin fuego, que todo es agua,  
Sin agua, que todo es hielo...”*

**Félix Lope de Vega**



**Foto: Beppino Tartaro**

Esta bellísima imagen de *L'Addolorata* cierra la procesión *dei Misteri* del Viernes Santo trapanés.

Envuelta en su manto de terciopelo negro, su andar detrás de su Hijo conmueve los corazones de los que la contemplan.

El Vía Crucis ha terminado, todo se ha consumado: “Qué sola la Soledad...”.

**Inicia su camino la Madre Dolorosa.**



**Foto: Beppino Tartaro**

La religiosidad popular ha considerado la participación de la Virgen en la Pasión y Muerte de su Hijo como uno de los acontecimientos más importantes en proporción a los demás misterios evangélicos, de ahí el destacado papel corredentor de María, tanto en la Iglesia Oriental como en la Occidental.

Las Vírgenes Dolorosas reciben distintas denominaciones: de la Piedad, de las Angustias, de la Soledad o de los Dolores.

La Edad Media fue el momento en el que se inició esta devoción, citemos, por ejemplo, a San Ildefonso de Toledo, en el siglo VII; o al rey Alfonso X el Sabio, quien, en su obra *“Las Cantigas de Santa María”* dedica una de ellas a los *“Siete Dolores de la Virgen”*; en el aspecto artístico, en Burgos se encuentran Vírgenes Dolorosas del siglo XV.

Pero fueron los religiosos franciscanos los que contribuyeron a propagar la iconografía de la Virgen Dolorosa. Así, San Buenaventura, y Jacopone da Todi en el siglo XIII, este último con su célebre *“Stabat Mater Dolorosa”*. Importante también fue la aportación de San Bernardino de Siena, en el siglo XV.

En el siglo XVI, el culto a Nuestra Señora de los Dolores se extendió por toda Europa, con el establecimiento de numerosos conventos e iglesias de esta denominación. Es también el momento de la expansión de los Siervos de María (Servitas), cuya devoción fundamental se centraba en los Dolores de María.



**Dolorosa de Servitas (Málaga)**

Desde el punto de vista artístico, parece ser que la iconografía de la Soledad de la Virgen es un tema eminentemente español y más concretamente, madrileño.

La tradición remonta esta historia a la llegada a Madrid (año 1560) de la tercera esposa de Felipe II, Isabel de Valois. Entre sus pertenencias, la reina francesa portaba un cuadro representando a la Virgen orando al pie de la Cruz, al que era muy devota, mandándolo colocar en sus dependencias privadas del Alcázar de Madrid.

Unos años después, la Reina quiso donar a un convento madrileño, el de Nuestra Señora de la Victoria, una talla en madera que fuese copia del cuadro antes mencionado. Para ello, dio el encargo al escultor Gaspar Becerra, quien, después de varios intentos fallidos, esculpió en madera la figura de la Virgen (año 1565).

La imagen estaba concebida para vestirla y salir en procesión. He aquí que la camarera mayor de la Reina, condesa viuda de Ureña, donó a la Virgen sus propios vestidos de viuda, manto negro y toca blanca, siendo esta indumentaria -desconocida hasta el momento como propia de una Virgen- el rasgo más peculiar de esta advocación de la Soledad o de la Dolorosa.

En 1567, se fundó en dicho convento la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Angustias, muy vinculada a la Casa Real. La imagen empezó a salir en procesión el Viernes Santo, a partir de estas fechas, siendo muy popular su devoción durante los siglos XVII y XVIII. Su importancia era tal, que era este paso el que cerraba la procesión.

Debido a la enorme fama que alcanzó la imagen, su devoción se extendió por toda España, haciéndose innumerables copias de la Virgen de la Soledad de la Victoria, porque en todos los lugares de la geografía española deseaban procesionar una imagen similar.

De este modo, y siguiendo siempre con lo narrado por la tradición, la devoción a la Dolorosa llegó a Italia, a Hispanoamérica y a Filipinas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> <http://soledadgalapagar.org/blog/?p=536>



**Madrid, Paso de la Soledad de la Victoria**

<http://soledadgalapagar.org/blog/?p=536>



**Madrid, 1915, Procesi3n Virgen de la Soledad (Viernes Santo)**

<http://soledadgalapagar.org/blog/?p=536>

Aunque el dolor mayor y más evidente de la Virgen fue la Pasión y Muerte de su Hijo, sin embargo, ya desde la infancia de Jesús y a lo largo de toda su vida, María padeció enormes penas que dieron lugar a lo que se ha clasificado como los Siete Dolores de la Virgen, según la revelación de Santa Brígida de Suecia: el primero, la profecía del anciano Simeón; el segundo, la persecución de Herodes y la huída a Egipto; el tercero, Jesús perdido en el Templo durante tres días; el cuarto, el encuentro de María con Jesús cargado con la cruz; el quinto, la Crucifixión y Muerte de Jesús; el sexto, Jesús muerto en brazos de María; y el sèptimo, la Sepultura de Jesús.

El dolor nunca estuvo ausente de la vida de María y la iconografía tradicional lo ha representado con la colocación de una espada sobre su pecho. En un principio, los escultores disponían siete de estas espadas, aunque no hubo un número fijo, llegándose a poner varias de número indeterminado. Sin embargo, es más común el hecho de ubicar solamente una, aludiendo a la profecía de Simeón: *“Una espada de dolor atravesará tu corazón”* (Lc. 2, 35).



**Foto: Beppino Tartaro**

Con una espada atravesándole el alma y el corazón, sale a las calles de Trapani María Santísima Addolorata en la tarde noche del Viernes Santo.

¿Qué decir de esta bellísima imagen? Ante su hermosura, sobran las palabras. Su autor, Giuseppe Milanti la esculpió para ser venerada, adorada, soñada por los trapaneses. Querida por su delicadeza, por su sencillez, sobriedad, candor, elegancia, refinamiento, distinción, finura. Es exquisita, simplemente sublime.

Vestida de negro durante la procesión, destacan en ella los adornos plateados y la blancura de la toca y el pañuelo con la inicial de su nombre.

Se trata de una Dolorosa resignada ante el dolor, recta, erguida, es una Virgen de los Dolores que llora por dentro, porque -y éste es un hecho que me llama poderosamente la atención- no tiene lágrimas.



Su mano izquierda sostiene el corazón y la espada, mientras que la derecha dirige su palma hacia arriba. Es el único gesto que realiza con su cuerpo. Es una llamada, es una pregunta, es una señal de dolor preguntando a Dios el porqué de su tragedia. Se atreve a señalarlo, pero no se rebela, es solamente un gesto de duda, de interrogación.

Este inigualable gesto de la mano derecha nos recuerda a otro genial efectuado por una Virgen maravillosa, la de la Piedad del Vaticano. María Addolorata realiza un gesto idéntico a éste, solamente que lo hace con la mano izquierda, mientras que con la otra tiene a su Hijo.



**En las dos imágenes, en la de Trapani y en la de Miguel Ángel, la belleza virginal es idéntica, representa el acatamiento, la sumisión de una Madre ante todo un Dios. María dijo “Sí” al ángel y en las dos esculturas (L’Addolorata y la Pietà) vemos esa afirmación llevada hasta el final, hasta la entrega más infinita.**



**Foto: Beppino Tartaro**

En cuanto a su rostro, los adjetivos se quedan cortos, se puede hablar de belleza, pero esa palabra no es exacta para definirla. Me recuerda a una Venus o una Afrodita cristianizada, no acierto a ver similitud entre esta imagen y otras parecidas que conozco. Me parece única, inimitable. Es como una belleza del Renacimiento italiano, no es la típica belleza de las vírgenes barrocas.

Quizás, le encuentre un cierto parecido con las esculturas de Bernini.



**Éxtasis de Santa Teresa, Bernini**

Es el gesto, son las facciones, es la dulzura, es la delicadeza del mármol de Bernini ejecutada por Milanti en la blandura de la madera. La expresión, la mirada, el cuello, la boca entreabierta, todo el

conjunto escultórico del artista napolitano parece haberse transferido a María Santísima Addolorata.

Como antes he referido, me sorprende enormemente que sea una Dolorosa sin lágrimas. Es un hecho curioso e interesante la ausencia de lágrimas en una imagen pasionista que procesiona el Viernes Santo.



Y sobre el negro espectacular de su manto, destacan sobremanera el tono argénteo de la aureola, el corazón y la espada.

*“Así, la Virgen, viendo su sol puesto  
en la clausura del sepulcro santo,  
la noche oscura del dolor tras esto  
le cubrió el alma con triste manto”.*

**Fray Pedro de Padilla**



Termina el procesionar de *L'Addolorata* por la ciudad de Trapani.

María, sola, enlutada, triste y desamparada ha sido contemplada por los ojos de los trapaneses que han rezado durante tantas horas ante su imagen. Han llorado a su paso, le han hablado de sus penas y le han agradecido sus favores. La Virgen les protegerá durante todo un año, hasta la siguiente primavera cuando el Misterio de la Pasión y Muerte del Redentor vuelva a ser representado por las calles de Trapani.

Mientras tanto, ante su altar de la iglesia de las Ánimas Benditas del Purgatorio, María volverá a oír, una y otra vez, de labios trapaneses, plegarias como ésta:

*“Por tu dolor sin testigos,  
por tu llanto sin piedades  
Maestra de soledades,  
enséñame a estar contigo (...)  
(...) Y séame por piedad,*

*Señora del mayor duelo,  
tu soledad sin consuelo,  
consuelo en mi soledad”.*

**José María Pemán**

---

Con este último comentario, concluyen mis impresiones sobre los Sagrados *Gruppos* de la Procesión *dei Misteri* de Trapani. Para mi ha sido un verdadero placer “vivir” tan de cerca esta Semana Santa siciliana.

Agradezco al Dott. Beppino Tartaro la oportunidad que me ha brindado y su invitación a estudiar, aunque sea de manera somera, la maravillosa representación que todos los años pone en las calles de la ciudad estas magníficas obras de museo, extraordinarias piezas artísticas de un enorme valor y calidad, a las que deseo un maravilloso porvenir.

¡Que los Sagrados Grupos de la procesión de los Misterios protejan y bendigan por siempre a la ciudad de Trapani!

Grazie mille!

***María Encarnación Cabello Díaz***

***Diciembre, 2010***